



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES COMICOS  
RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN



En buena lid ha ganado  
dinero y muchos laureles  
que conserva entre papeles  
del Ministerio de Estado.

## SUMARIO

TEXTO. De todo un poco, por Luis Taboada.—Desde el campo, por Vital Aza.—Grato recuerdo, por José Estremera.—Baturrillo, por Froy Casdíl.—Uno de tontos, por Fiacro Yrázoz.—Microbiología, por Sinesio Delgado.—Po-bre chi-ca, por Alfredo Oróco.—No hay remedio!, por Emilio del Val.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Rafael García Santesinan.—Viajes extraordinarios.—Planes, por Cilla.



En el teatro de la Comedia ha debutado con excelente éxito el joven actor Sr. García Ortega, muy conocido en los salones aristocráticos.

El público, que era numeroso y distinguido, tributó una entusiasta ovación al nuevo artista, que comenzó su carrera bajo los mejores auspicios.

Ahora esperamos la aparición de los imitadores del señor Ortega, que no han de faltar, á Dios gracias, porque aquí el ejemplo cunde y en cuanto aparece un elegante con los pantalones en forma de embudo, hay doscientos pollos que se mandan hacer copias exactas de la referida prenda y salen por ahí hechos unos adesiosos.

Ya antes de ahora había recibido Mario la visita de algún padre amoroso, que fué á decirle misteriosamente:

—Yo tengo un hijo...

—Vamos, sí; un contrabando.

—No, señor; hijo de legítimo matrimonio, pero su madre no llegó á conocerle, porque se murió dos días antes.

—¡Qué horror!

—Pues bien, yo no sé qué hacer de este hijo; primero quise ponerle á pintor, porque advertí que andaba emborrando las paredes y se mojaba el dedo en chocolate para pintar á sus hermanos; después quise meterle en una carpintería de confianza, y ahora estoy decidido á hacerle cómico: por eso vengo á ver á V.

—¿Qué edad tiene?

—Va para los veinte y ocho, pero representa unos cincuenta y siete, porque ha vivido muy de prisa; y una vez se cayó desde un cuarto tercero y otra vez le dió una patada una yegua y todo esto fué acabando con su juventud y su dentadura...

—Bueno, pues dedíquelo V. á otra cosa.

—Tengo interés en que le oiga V. recitar un monólogo que se escribió á sí mismo el año pasado mientras estuvo en Alhama tomando duchas. Voy á traérsele á V.; le tengo abajo, envuelto en un cobertor, porque no quiero que le vean los demás actores para que no le cojan tirria.

Y el padre desaparece veloz por la escalera para reaparecer cinco minutos más tarde acompañado de su hijo, que es un zagalón con cara de besugo anciano.

—Aquí le tiene V.—dice el padre al entrar.—Saluda, Zacarías.

—¿Están VV. buenos?—pregunta el chico desde la puerta.

—Buenos, gracias.

—¿Y la familia?

—No tiene novedad

—Me alegro.

El papá se coloca al lado de Mario para ir diciéndole en voz baja todo lo que pueda interesarle respecto del muchacho, mientras éste rompe á declamar como si tuviese dolores en el vientre. El salóncillo del teatro se llena de curiosos, que contemplan con asombro al aspirante á actor, creyendo que es un demente de buena familia, hasta que Mario dice que no puede seguir escuchando porque va á dar principio el acto segundo, y entonces grita el papá:

—Zacarías, suspende eso hasta nuevo aviso.

Terminado el segundo acto, el joven se prepara á reemprender la tarea; pero Mario le suplica con las manos en cruz que se calle por la Virgen Santísima, porque hay un enfermo en el teatro y se puede agravar. Después le despide con la mayor finura, diciéndole que ya verá si puede contratarle allá para Julio, y padre é hijo se van muy esperanzados, después de saludar á los actores y á los tramoyistas y al portero del escenario.

Quiera Dios que en vista del buen éxito obtenido por el Sr. García en su papel de *D. Agapito*, no vaya á ver á Mario una señora que conocemos, andaluza ella y madre de una chica color de café con leche que ha hecho comedias en casa de un inspector de policía urbana, llamado D. Cosme, y se siente inclinada al teatro, según dice. La mamá desea que contraten á la niña, si puede ser, en la Comedia, porque el drama le hace muchísimo daño.

—Los versos no le prueban—nos ha dicho.—Una vez que hizo el papel de *Lola* en *Flor de un día*, le salieron una porción de granos.

—Se conoce que la versificación le va á parar á la sangre.

—Exactamente; así es que ni ella ni yo estamos por las obras fuertes.

—¿Y está V. decidida á meterla en el teatro?

—Sí, señor, porque es lo único que da hoy día. Ó actriz ó planchadora con brillo.

La carrera artística tiene muchos aficionados, sólo que la mayor parte de ellos se quedan en la puerta del foro y hay que meterles dentro á fuerza de silbidos.

Hemos presenciado algunos *debutes*, como dice Doña Paca la característica, que se anunciaron con bombo y platillos. Llegó la noche de la función, y el joven *debutante* pisó la escena como quien pone los pies encima de sombreros de copa.

—Ahí está—dijeron sus amigos al verle aparecer.—En cuanto se le quite el temor, van VV. á ver cosa buena.

Pero al joven *debutante* no se le quitaba el temor, ni el ceceo, ni la brutalidad nativa; y el público, cansado de esperar las emociones que le habían ofrecido, comenzó á impacientarse y á mover los pies hasta acabar por un pato morrocotudo, que se oyó en el pueblo de naturaleza del chico.

Y hoy aquel actor del porvenir, que habían anunciado los periódicos como maravilla futura del arte y estrella matutina de la escena, vende ruedas de pitillos por los cafés, y se encarga de colocar amas de cría recién llegadas de Asturias, para casa de los padres.

LUIS TABOADA.

## DESDE EL CAMPO

(CARTA Á UN AMIGO)

¡Oh, vida de la aldea!  
¡Dulce tranquilidad apetecida!  
¡Oh, deliciosa vida  
para el que sólo é solos se recrea,  
y para mí tan triste y aburrida!  
Tú lo dudas ¿verdad? ¡Pues te lo juro!  
Yo deseo vivir entre la gente  
y no metido en un rincón oscuro;  
¡pues aquí, amigo mío, te aseguro  
que me fastidio soberanamente!...

¡Qué dulce goce, al despertar el día,  
cuando la bella y sonrosada aurora  
los verdes prados con su luz colora  
inundando la tierra de alegría,  
ascender, contemplando el horizonte,  
al traspadado monte,  
y mirar á lo lejos  
del astro rey los pálidos reflejos!...

Y subiendo entre angustias y sudores  
ver que el sol también sube,  
sin que empañe una nube  
sus potentes y vivos resplandores.  
Y subir... y subir... y ya cansado,  
rendido y extenuado  
tumbarse al sol en lecho de tomillo  
pillando, ¡no remedio, que se acabó!

¡Qué grato es aspirar el aura leda  
que gime en la arboleda,  
y escuchar á los dulces ruseñores  
que ocultos en su nido  
entonan tiernos cánticos de amores  
llorando el bien perdido...  
¡Qué vida tan dichosa  
contemplando la linda mariposa  
que alegre vuela entre pintadas flores,  
y oyendo allí, sobre elevado pico,  
el triste lamentar de los pastores...  
y el grato rebuznar de algún boricón!

¡Qué vida tan alegre y placentera!  
Hacer lo que se quiera!  
¡Ya contemplar del río la corriente  
que se desliza blanda en la pradera,  
ó sentado después junto á la fuente  
que brota fresca en gruta caprichosa  
mirando el agua cri-taliua y clara,  
hablar de amores á zagala hermosa,  
de sucias piernas y mocosa cara!...

¡Qué gusto, amigo mío,  
al pálido fulgor de blanca luna,  
oculto en bosque umbrío  
y estático mirando una laguna,  
—do la hermana del sol fiel se retrata  
cual si fuera en cristal de limpia plata—  
pasar dos ó tres horas  
pulsando en nuestras liras los pesares  
que causan ¡ay! las ninfas seductoras  
que no quieren oír nuestros cantares,  
mientras que un perro que nos oye, arisco  
nos llevo... cualquier cosa de un mordisco!...

¡Oh, sí! ¡Qué hermosa vida  
la vida de la aldea! Y sobre todo,  
cuando abundante lluvia, aquí frecuente,  
cambia la limpia arena en sucio lodo,  
el arroyuelo manso en un torrente,  
y formando cascada entre las peñas  
y lloviendo y lloviendo entre el follaje,  
contemplar, en bucólicos excesos,  
toda la majestad de aquel paisaje  
con una mojadura hasta los huesos!...

¡Esta es la vida de placeres llena!  
¡Vida que, francamente,  
será buena, muy buena,  
superior, excelente!  
¡Todo lo que tú quieras! ¡No lo niego!  
¡El aire sano, oxigenado, puro...  
Calmá apacible, soledad... sosiego...  
Salud eterna, bienestar seguro...  
Mas si se ha de decir lo que se siente,  
yo aquí, amigo, te juro  
que me fastidio soberanamente!

VITAL AZA.

GRATO RECUERDO

Estaba yo en el andén;  
se aproximaba la hora,  
y una voz atronadora  
gritó:—¡Viajeros, al tren!  
Instalándome en un coche  
que encontré, al llegar, sin gente,  
pensaba: «¡Perfectamente!  
Voy á pasar la gran noche.»  
Cuando veo una señora  
que se acerca apresurada,  
visiblemente agitada  
por llegar á última hora,  
la cual llegando al vagón  
que yo por solo elegí,  
dijo en voz alta:—¡Aquí, aquí—  
y se coló de rondón.  
Pensé, mirando el palmito  
de mi vacina de coche:  
«Quizá pase mejor noche  
que pensé pasar solito.»  
Ella, con voz de falsete,  
dijo á un mozo:—Haga el favor  
de decirle al conductor  
que he venido sin billete.  
Que salgo para Sevilla  
son tal precipitación,  
que al llegar á la estación  
cerraban ya la taquilla.  
Que ya te daré el dinero  
cuando llegemos allí—

y dirigiéndose á mí:  
—Buenas noches, caballero.  
—Muy buenas noches, señora.—  
Con mucha gracia arregló  
sus efectos... se sentó...  
partió el tren... pasó una hora...  
Con muchísimo placer  
ma acostaría del todo...  
mas ¿quién se echa de ese modo  
delante de esa mujer?  
Ni aun sentado he de dormir,  
pues, según tengo entendido,  
suelo dar cada ronquido  
que no se me puede oír.  
Sólo al pensarlo me corro,  
pues fuera cosa importuna  
darle á esta señora una  
serenata de piporro.  
Ella no duerme... y suspira.  
Pobre, ¡qué le pasará!  
Pero ¡qué remona está!  
¡Y parece que me mira!  
Señor, ¡cómo la hablaré!  
Se le ha caído el pañuelo.  
Lo levantaré del suelo.  
—Muchas gracias.  
—No hay de qué.  
—Caballero... (Me habla, hola!)  
ya está si es mucho en el tren?

—Voy hasta Cádiz. —¡Ahora separarnos!...  
—¡Qué bien! —¡Sí!  
Yo tengo miedo de ir sola. —¿Siempre lo conserva-  
—Oh, disponga usted de mí. —(señalando al pecho) aquí.  
—Gracias; usted es muy amable. —Más me olvidara usted á mí.  
—Y usted es... es adorable. —Señora, si por consuelo  
(¡Andá, andá, ya me escurrí!) en la ausencia, usted quisiera  
—¿Ya lisonjas? —¿Y a lisonjas? —darme un recuerdo cualquiera...  
—Son verdades: —verbigracia, ese pañuelo.  
me está usted hipnotizando. —¡Oh! con mucho gusto.  
(Creo que me voy tomando —¿Sí?  
demasiadas libertades).  
Fuíme así poniendo tieruo. Muchas gracias.  
y, antes de rayar el día, —No hay de qué.  
sin más repulgos le había —Siempre lo conservaré  
jurado ya amor eterno. (señalando al pecho) aquí.  
Y cerca de la estación —Pues usted amor me promete,  
de Sevilla, suspiraba también un recuerdo quiero  
yo porque se aproximaba de usted; deme usted... el dinero  
la triste separación. para pagar el billete.

JOSÉ ESTREMEIRA.

BATURRILLO

Hay noches—y son las más—en que es poco menos que imposible pasar por ciertas calles, por la de Sevilla ó de Alcalá, sirva de ejemplo. Un número considerable de sablistas ó sablacistas, como dicen algunos; de mendigos, de toreros de invierno, de cesantes, de cómicos sin contrata, de mujeres de la vida alegre, interceptan el paso al transeunte.—Buenas noches—dice un cesante cuyo traje raído revela la mayor miseria y cuya cara pálida y desencajada es toda una proclama contra el proletariado.—Buenas noches. Cúbrase V.—Gracias (pausa). Miré V.: mañana me voy para Santander... —No sabe V. lo que me alegro. Sí, váyase y no vuelva más.—(El cesante sonríe y prosigue)—Es el caso que no tengo para la merienda, y espero que V... Entendido. Pues lo siento mucho.—¿Qué hemos de hacer! Será otro día.—(Váse por el foro envainando el sable).—Señorito, aunque sea una perrito, que tengo más hambre que un oso.—Disfrázate de otra cosa, porque ya te he conocido. Eres un rata.

—Caballero, aunque sea un centimito para mi padre ciego—y el ciego, mientras tanto, berrea que se las pela al son de una guitarra, que es... un carramato.

—Oye, hermoso.—¡Suelta! ¡Habrá penca!—Caballero, aunque no tengo el honor de conocerle...—Ni falta. Que V. se alivie.—¡Hola! ¿Cómo está V.?—¿Qué ocurre? (digo yo con una cara más seria que una crítica de Cañete).—A ver si me saca V. de un compromiso.—V. dirá.—Estoy cenando con unas mujeres ahí en Fornos y me faltan seis pesetas, y...—Pero V., ¿de dónde me conoce? ¿Quién es V.? como dicen las suegras de comedia cuando sorprenden al novio de la hija.—Pues yo le conozco de verle por aquí. ¿V. no se llama D...?—No, yo no me llamo D...—V. perdone, me he equivocado.—¡Vaya V... á inflar globos!

—¡La gran noticia, amigo, la gran noticia!—¿Noticia? ¿De qué?—¡Oh, eso no se puede decir aquí! Entremos en el Suizo.—Te veo de venir (ap.) —Entremos en el café (con displicencia).—Pues verá V.—El camarero:—¿Qué van VV. á tomar?—El sablista:—¿Yo? Café. ¿Y V.?—¿Yo? La puerta (pausa). Vamos, venga la noticia.—El sablista (cariacotecido):—Pero, ¿no va V. á tomar nada?

En esto aparece otro sablista que dice ser autor-cómico. Ha estrenado, según él, una zarzuela hace poco. La zarzuela no es suya, me consta. Como pudo dar un sablazo de una peseta ha dado un sablazo de una zarzuela.

—Ya sabrá V. que mi obra...—¿Su obra?—Sí, mi obra, ha tenido muy buen éxito.—Me alegro. Así me dejará V. en paz algunos días, porque yo no sé si V. se habrá enterado de que yo no soy su padre de V. (El sablista primero mira á su rival con odio).—Ahora estoy componiendo otra que estrenaré probablemente en Apolo. Amigo, audaces fortuna juvat. (Este latínajo lo dice como Dios le da á entender).—Pero diga V., grandísimo mamarracho, V. ¿qué se ha figurado? ¿Cree V. que yo soy algún zambombo para tragarme esas bolas? Ni V. es autor cómico ni más. Usted no es más que un sablista indigno y... evapórese en el acto, que ya estoy hasta las narices de oír necedades y pedanterías. ¡Cuidado con el papamoscas éste! ¡Pues no me dice á mí (á mí que lo sé todo!) que es autor dramático, á mí, que le he visto escribir algo y protestar! (Ambos sablistas palidecen; el ofendido se marcha á la desfilada, después de haber dado algunas vueltas por el café, así como quien no quiere la cosa.) Hay que emigrar de la calle de Sevilla ó pasar con un cañón en la mano.

No sabe Manuel Sanguily (apreciable escritor cubano) lo triste que estoy desde que él ha dicho que carezco de estilo. Cierzo que asegura que soy castizo y puro en mi lenguaje—elogio que le agradezco en el alma;—pero



# VIAJES EXTRAORDINARIOS



Me dirigí al camarote de señoras, temiendo algún desaguisado.



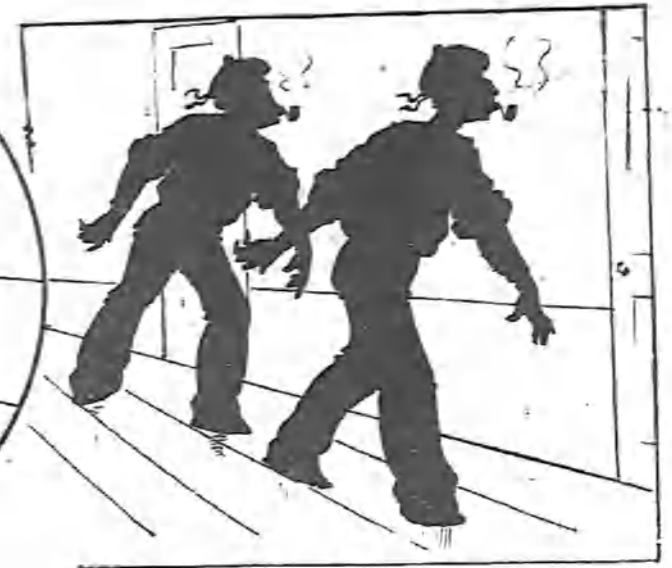
Y estando en expectativa sentí que el capitán me llamaba la atención de un modo inconveniente.



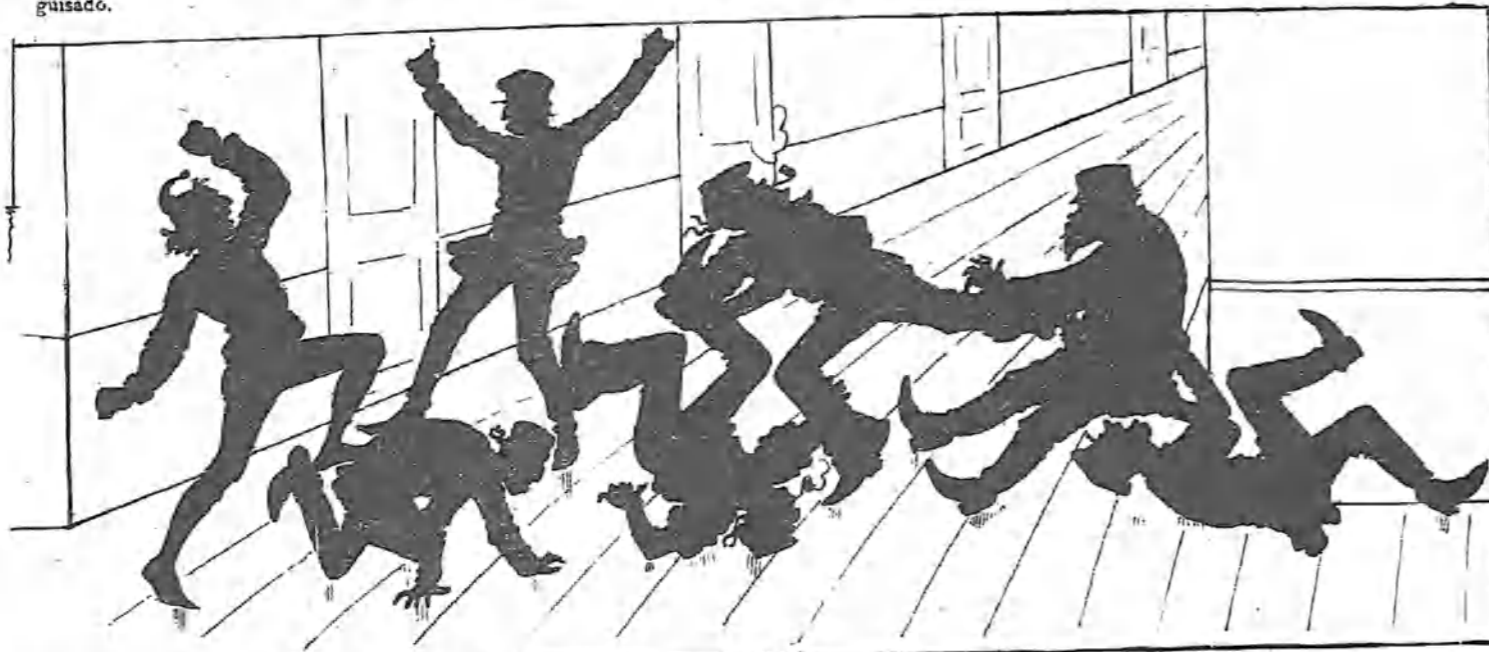
Al ruido de la polémica surgió otro bulo de la parte de adentro.



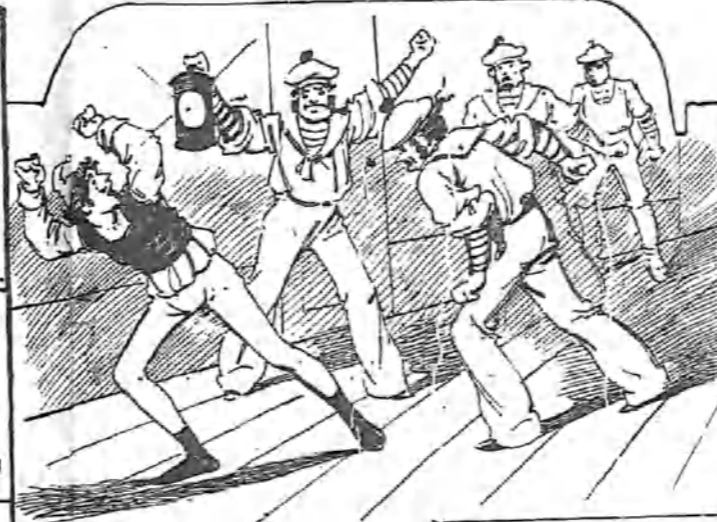
Y otro de la derecha.



Y dos de la izquierda.



Con lo cual se convirtió el pasillo en un campo de Agramante.



Vino la marinería y me puso verde.



Y como era el único que no pertenecía a la dotación del barco, me castigaron encerrándome en la bodega.



Donde pasé cinco días arrepentido de meterme a defender el honor de nadie.



Al sexto día sentí una trepidación violenta.



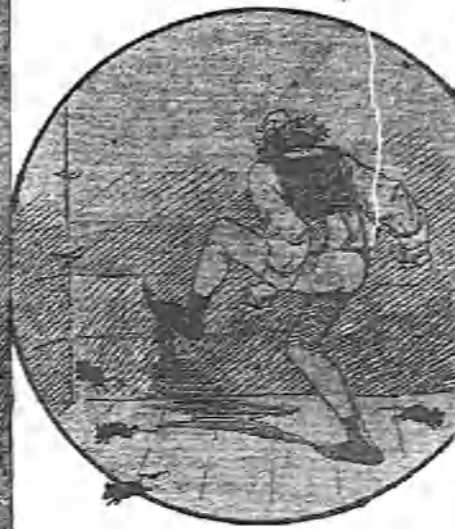
Y mucho ruido de voces allá arriba. Habíamos chocado con otro barco indudablemente.



No vamos a pique! (decían). Y nadie se acordaba de mí.



En vano golpeaba con las manos.



Y con los pies.



Y con la cabeza.



El buque se hundía, se hundía... Por fortuna la bodega estaba cerrada herméticamente y el agua no podía llegar hasta mí.



Pero tampoco podía llegar el aire. Me esperaba una muerte espantosa.



á renglón seguido agrega: «Posee una *manera* propia suya de escribir, que consistió precisamente en la ausencia de estilo.»—Quisiera yo saber qué entiende por estilo mi distinguido amigo. Si poseo una *manera* exclusivamente mía de escribir, tengo estilo, que será malo, pero que es estilo.

Zola (y perdone Sanguily que cite, pero no lo puedo remediar) ha definido el estilo diciendo, si no recuerdo mal, que es la sangre y la bilis del autor, el largo monólogo del que siente y piensa en alta voz y para todos.

Las razones que da Sanguily para decir que carezco de estilo, son: que mis frases son comunmente breves; que mis cláusulas no son compuestas, y que mis períodos carecen de articulaciones sintáxicas. De lo dicho se colige que quien emplea el estilo cortado, no tiene estilo, como si no hubiera más estilo que el estilo periódico de amplia falda hollonada. Cada cual escribe como puede. Yo escribo como hablo. Le tengo horror á esos párrafos de parada y fonda que se empiezan á leer un lunes y llega el martes y todavía no se han acabado de leer.

Por lo demás, estoy de acuerdo con el Sr. Sanguily, en que soy muy apasionado é injusto, pobre de imaginación, poco ó nada psicólogo, harto aficionado á la critiquilla de gazapos, etc., etc.

Peró no soy envidioso, amigo Sanguily!

FRAY CANDIL.

## UNO DE TONTOS

Angelito es un *dandy* muy galante y muy cortés, que va siempre á las *soirées* apesando á *patchouli*.

Su voz es algo atiplada, su tipo es afeminado, y, en fin, según me han contado, ni aquello es hombre ni nada.

Por eso va á los salones, y en medio de su simpleza busca siempre á la Nobleza, sobre todo á los *Barones*.

¿Que hay gran función en el Real? Pues si vais á la función le veréis en un sillón en un palco principal,

tumbado con arrogancia muy torpe y groseramente, que eso da viso á la gente porque demuestra elegancia.

Al verlo un día en la calle, tuve yo curiosidad; le supliqué á Soledad que me diera algún detalle,

y me contestó al momento:—Es un joven distinguido, muy sabio, muy instruido y que tiene un gran talento.

—¿Es médico?  
—No señor!  
—¿Ah, vamos, será abogado!...

—Tampoco; no le ha gustado. No ha querido ser doctor.  
—¿Comerciante?

—¿Qué ha de ser?

—¿Y militar?  
—Tal vez fuera si empezara la carrera siquiera de Brigadier.

—¿Entonces será ingeniero?  
—¡Quiá!

—¿Y arquitecto?  
—¡Tampoco!

—¿Señora, me vuelvo loco! ¿Pues qué es ese caballero?

Mire usted que es cosa grave no adivinarlo hasta ahora; conque, dígame, señora, ¿qué diablos es lo que sabe?

Lo que es yo no me lo explico.  
—¿Que si sabe? ¡Fírolera!

No hay una lengua extranjera que no domine ese chico.

Habla bien el alemán, domina al pelo el francés, y sabe el ruso, el inglés, el sueco y el catalán...

Como que ha estado empleado, cuando estaba en la indigencia, en no sé qué dependencia del Ministerio de Estado.

—¿Hola, hola? ¿Y eso ha sido? Pues como sea verdad, me parece, Soledad,

que únicamente ha aprendido con su instrucción esmerada, á demostrar á las gentes en idiomas diferentes,

que no sabe nada. ¡Nada!

FIACRO VRÁYZOZ.

## MICROBIOLOGÍA

Yo tuve un pariente loco, pero loco de remate, que se murió en San Baudilio catorce ó quince años hace, y dejó como recuerdo un mamotreto muy grande plagado de garrapatos y lleno de disparates.

Hoy que no tengo otro asunto para escribir un romance, voy á copiar unas cuantas de aquellas barbaridades.

«El mundo (escribía el loco) no es ese mundo gigante que han soñado con soberbia los espíritus vulgares. ¡Un globo inmenso, creado por designio inexcrutable para que le habite el hombre, que domará, destrozándole, la altiver de las montañas,

la bravura de los mares y la *autonomía* fiera de los demás animales! ¡Y estarán tan satisfechos con necedad semejante! Eso es forjarse ilusiones, y á sabiendas engañarse comprender á Dios pequeño y hacer al hombre muy grande.

La astronomía es un mito sin fundamento, sin base; la física, cuatro empujes que no desembrolla nadie, y la química un conjunto de cosas que no se saben...

¡Abajo ya las mentiras! ¡Los ilusos, que se marchen! Yo he descubierto ya toda la verdad, en lo que cabe; ¡sabadla, y haced un sayo de vuestra capa, mortales! La tierra es un globulito

perdido entre otros millares de diferentes tamaños que forman juntos la parte *plasmática* de un fluido que hace el oficio de sangre y corre por las arterias de una especie de gigante del cual, por muchas razones, no puedo dar más detalles. Probablemente ese monstruo que las echará de jaque juzgándose rey y dueño de cuanto su vista alcance,

habitará en una esfera con sus montes y sus valles, que á su vez será algún átomo microscópico, impalpable de otro plasma de otro líquido de otro sér mucho más grande, que á su vez... y aquí lo dejo porque no quiero cansarme.»

No va, pues, descaminada Mariquita de los Angeles cuando dice á la Pepilla:  
—¡No vemos nada, comadre!

SINESIO DELGADO.

## PO-BRE CHI-CA

Ante el confesionario arrodillada confesaba sus culpas Margarita, la mujer más bonita, más buena y más honrada que en la iglesia tomaba agua bendita.

El padre Nicolás, atentamente clavaba en la muchacha sus ojos, un tanto entornadillos, mientras la penitente fijaba la mirada en los ladrillos.

—¿Tanto le quieres?—preguntóle el cura.  
—Tanto, que sin él muero, padre mío.

y lloro su desvío, y es tal mi desventura, que no le apiada mi dolor, ¡jimpío!

Y esto diciendo, de sus negros ojos como perlas de fuego se escapaban lágrimas que rodaban hasta sus labios rojos, y para siempre allí se sepultaban.

—¡Válgame Dios!—el padre repetía— ¡que amor cause en el alma ese quebrantol... y la niña entretanto sin escuchar decía:

—¿Por qué, Señor, por qué le quiero tanto? Y al dirigir al cielo la mirada para implorar de Dios mayor ventura,

notó que el señor cura era copia acabada de aquél que ella adoraba con ¡ócra.

—Padre—dijo—¿por qué nuestro semblante al suyo se asemeja de esa suerte, haciendo que despierte más viva por mi amante esta pasión que causará mi muerte?

—¡Dejadme que os contemple enamorada!—rogaba al sacerdote Margarita,

la mujer más bonita, más buena y más honrada que en la iglesia tomaba agua bendita.

—Hija,—contestó el cura,—calla y vete y no pienses en mí, ¡vana quimera!

Y al verla luego fuera, se encasquetó el bonete y exclamó:—¡La chiquilla es de primera!

ALFREDO OROZCO.

## ¿NO HAY REMEDIO?

¡Válgame Dios y qué crisis nuestro teatro atraviesa!

¡Qué de revistas insulsas! ¡Qué de gracias tan groseras!

¡Cómo se pervierte el gusto de nuestra clásica escena, que fué la mejor de todas en variedad y riqueza!

El que quiera hacer dinero que escriba cuatro pamemas con el siguiente argumento:

Un extranjero que anhela ver España. Un caballero con poca gracia ó sin ella, le acompaña á todas partes,

y le hace ver cómo es esta la peor de las naciones. Un chulo, pero que tenga su navaja pizpireta,

y diga cuatro simplezas burlándose del gobierno, ¡de su estampa y de su abuela!

Luego un guardia de orden público, gallego por excelencia.

(Entre aguadores y guardias nos han sacado á la escena, todo Lugo, todo Orense, la Coruña y Pontevedra).

Después, *viste* mucho un coro de muchachas muy ligeras, ¡ligerísimas! de ropa,

que canten algo que encienda. Luego un maestro que *fore* y pida lo que le deban

(por más que ya, á los maestros, los van dejando en la escena). No ha de faltar el cesante,

¡es un tipo de primera! Ni criadita sisona,

ni muchacha pizpireta, que chapurree el francés, cuando no sabe su lengua.

Ni la chula, que se cante ó se baile malagueñas.

Ni el gomoso impertinente,  
ni el constante calavera.  
Son tipos indispensables  
que se han de sacar por fuerza.  
Luego un tango, aderezado  
con mostaza y con pimienta,  
de esos que aquel que los oye  
se pone rojo cereza.  
Si puede sacarse un toro,  
entonces ¡obra completa!  
Todo esto, sin argumento,  
ni cosa que lo parezca.  
Desfile de mamarrachos,  
unos salen, otros entran,

se dicen cuatro bobadas,  
cantan varias indecencias,  
y un éxito asegurado!  
¡y el dinero á manos llenas!

Cada vez que reflexiono  
en la horrible decadencia  
de nuestro teatro, y veo  
que paso á paso se acerca  
á la innoble pantomima  
licenciosa y chocarrera,  
digo para mí coletito:  
¡Pobre patria! ¡Qué vergüenza!

EMILIO DEL VAL



—No puedo resistir á D. Severiano. ¡Todos los días viene á pedirme un duro!  
—¡Caramba! De modo que puede decir que vive á costa de V.  
—No, señor, no puede decir eso. Ese duro que me pide me lo prestó hace cinco meses.

Un epígrafe de mi colega *El Liberal*:  
«Las mujeres destripadas.»  
¡Ay! Calle V. ¡por Dios! que se me revuelve el estómago.

El buen don Apolinar,  
que es la nata de los feos,  
dice que siente deseos  
de casarse con Pilar.  
Y Pilar dice á Perales:  
—No pongas el ceño adusto,  
que yo iré al altar con gusto  
y... con reservas mentales.

Ea, ya podemos estar satisfechos.  
Una compatriota nuestra, una malagueña que debe valer cualquier cosa,  
acaba de ingresar en el harem del sultán de Marruecos.  
Pero no lo digan VV. en la calle de Sevilla é islas adyacentes, porque  
van á llover en Fez memoriales por este estilo: «Señora, ya que habéis  
sido elevada á tan alto puesto por vuestras virtudes, compadeceos de este  
padre de familia, etc., etc.

Niña de quince abriles,  
niña hechicera,  
¡dichosa tú, si pasas  
la vida entera  
lejos, muy lejos  
de los que se declaran  
en ovillojos!

Se ha prohibido el juego del *bacarrat* hasta que los tribunales decidan  
si es lícito ó no es lícito. Pero hay una diñultad. Y es que, para juzgar  
con perfecto conocimiento de causa, deberán aprenderle los señores ma-  
gistrados.

O citar á unos cuantos puntos para que *echen* una partidita en su pre-  
sencia.

En cuyo caso, si resulta que el juego no es legal, deben meterlos en la  
cárcel inmediatamente.

Y á propósito de cañonazos: ¿Está ó no está permitida la reventa de bi-  
lletes para los espectáculos públicos?

Claro es que, puesto que los revendedores se le meten á uno por los  
ojos, debería holgar la pregunta. ¡Pero como sucedía lo mismo cuando es-  
taban *prohibidos* terminantemente!...

La duda me abraza.

Libros:

*El sui generis*, almanaque para 1889, con el santoral en verso, que vie-  
ne publicando hace diez y siete años nuestro compañero en la prensa don  
Ramiro Mestre y Martínez. Tendrá, de seguro, el mismo grandísimo éxito  
que los anteriores.

*Belén, su principal*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de  
los Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero. Se estrenó con gran  
aplausos en el Teatro Cervantes, de Sevilla.

*El sacramento espúro*, por Constanancio Miralta. Segunda edición. Esta

obra de batalla ha excitado la curiosidad del público de tal modo, que ha  
agotado en poco tiempo la primera tirada, que fué enorme. La misma  
suerte espera á la segunda.

*Maleito*, juguete cómico-lirico en un acto y en verso, estrenado con  
gran éxito en el Teatro de Maravillas, original de nuestro querido amigo  
y colaborador D. Manuel Soriano, música del maestro D. Teodoro San  
José.



*La Época* ha publicado un concienzudo artículo demostrando que mien-  
tras no se tomen medidas (hasta cierto punto arbitrarias), no se podrá cor-  
tar de raíz el escándalo de que se prenda todos los días á una numerosa  
*troupe* de timadores, estafadores, etc., etc., para soltarlos inmediatamente.

El colega propone, para tranquilidad del vecindario pacífico, que se  
haga una cuerda de pillos y se los envíe á colonizar cualquier territorio.

El que se alegraría de que ésto se llevara á cabo será el Ministro de  
Gracia y Justicia. Porque ya no sabe á quién indultar y se le presentaba  
una ocasión de órdago.

—Diga V., vecino. ¿En qué consiste que todas las noches, cuando se  
queda V. solo para acostarse, se oyen grandes carcajadas en su habitación?  
¿Es V. el que se rie?

—Sí, señor.

—¿Está V. leyendo alguna novela graciosa?

—No, señor, es que soy muy nervioso.

—¡Hombre!

—Y me hago cosquillas en los piés al quitarme los calcetines.



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. M.—Madrid.—Error de caja.

Lo que quise decir fué que no cuaja  
la idea principal precisamente.

*Microbio*.—¡Tan chiquito y ya indecentel  
*K. Mueso*.—¡Vive Cristo! Que eso es malo  
y dichoso es usted que lo conoce.

*Piniento*.—A mi entender merece un palo.

L. O. G.—Merece diez ó doce.

*Chiquitín*.—Fuertecita y algo vieja.

*K. Lesero*.—No escribas necedades.

*Fray Busilis*.—La forma no es maleja  
pero quien tiene ingenio y lo maneja  
nunca debe elegir vulgaridades.

*Chi k. titó*.—El romance es algo flojo  
y en la silva del dorso, ó lo que sea,  
hay dos versitos largos y uno cojo.

*¡Sol!*—Te han salido malos, conque, arrea.

T. B.—Valladolid.—Gracias, amigo.

*Uno de Vigo*.—El infeliz que es tonto  
manda versos copiados desde Vigo  
y así consigue demostrarlo pronto.

*Compare*.—Muy mediana, muy mediana.

F. A.—Ya no gustan las letrillas.

I. M.—Son muy serios.—*Tarambana*.—

¡Cielos! ¡Qué gana de ensuciar cuartillas!

*Un carnicero*.—¡Bravo, por Triana!

Pero no sabes ¡ay! lo que te pescas,  
y tus frescas por eso no son frescas.

*P. pite*.—Son picantes.

*P. Yunta*.—*Enfermo... extremo...*

No me atrevo á dejarlo, porque temo

que no sean palabras consonantes.

*Cornetín*.—Mal medidos.

E. R. S. de T.—No valen cosa.

*Nijera*.—Idem, eadem.—*Carrascosa*.—

¡Qué los rompa! Pues bien, ya están *rompidos*.

*Bella Flor*.—Muy formal. *Uno que empieza*.—

Yo quisiera decirle que estudiara...

*Guanajo*.—Se agradece la fineza.

*La cabeza parlante*.—¡Y qué cabeza!

Debe de ser de mármol de Carrara.

*Aspirante á poeta*.—Son vulgares,  
pero usted lo hace bien ó puede hacerlo.

*Achares*.—¡Pobre achares!

que escribe desde el limbo sin saberlo!

*Píndaro*.—Ese *buscar* me ha dividido.

*P. T. Neras*.—Sistema muy sabido.

F. P.—Dice usted: «...lo muy bastante

y tan fresco me quedo como *ante*»

Bueno, pero ¿y la *sí* se ha perdido?

*Compans*.—Vete á arar desde mañana.

X. 2.—Acompañe usted á *Compans*.

## PLANES



—¿Sabes lo que debemos hacer nosotros?  
Meternos á conspiradores, porque somos ca-  
paces de comernos los niños crudos.

—Y no sólo niños crudos, sino perdices es-  
cabechadas.

## ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

### MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene  
ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no  
se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden  
hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de  
fácil cobro ó sellos de franqueo, con inclusión de los tim-  
bres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquida-  
ciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que  
no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del  
mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera izquierda

Teléfono núm. 2.100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

**COMPANÍA COLONIAL**  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
**CHOCOLATES**  
ACREDITADOS CAFES  
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
en la Exposición Universal de París de 1878  
**TES.—TAPIOCA.—SAGU**  
BOMBONES FINOS DE PARÍS  
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal. . . . . Montera, 8  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO  
DIBUJOS DE CILLA  
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTE Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.  
PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo,  
que se vende á los precios siguientes:  
Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no sus-  
critores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscri-  
tores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

### ESPAÑA COMICA

Album de 50 cartulinas que contienen las crónicas  
ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo,  
elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.